

CRITICA.

ESCUADRA HACIA LA MUERTE

Por SERGIO VODANOVIC

Asistimos al Teatro Talía con cierta curiosidad. Teníamos noticias que Alfonso Sastre, el autor de la pieza con la que afrontaba por primera vez el juicio del público el conjunto "Coribantes" era considerado en España, como el dramaturgo más promisorio de la nueva generación.

En "Escuadra hacia la muerte" Sastre muestra cualidades que le hacen merecedor de este juicio. La historia de seis hom-

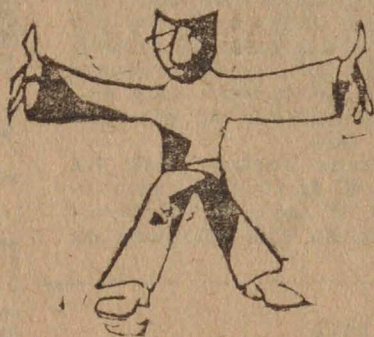
bres en un puesto de avanzada, donde han sido destinados para pagar viejas culpas, tiene un interés cierto fundamentado en las características psicológicas de los personajes, como también, del severo determinismo que, en lo ideológico, reviste a su drama, el autor.

Hay en Sastre una habilidad dramática que, si bien aún no ha madurado completamente, deja entrever lo mucho que de él se pueda esperar para el bien

del teatro español. No es fácil, en una pieza, lograr la aleación justa de la emotividad y el juego de ideas y no podemos decir que Sastre lo consigue en este drama. Pero su acercamiento a la conjugación de estos elementos, justifican sobradamente las esperanzas que en él se han cifrado.

Echaba de menos, eso sí, las características españolas de la pieza. Más bien, parece que el autor estuviese fuertemente influido por el teatro francés contemporáneo. No son perniciosas, por cierto, las influencias foráneas en un dramaturgo joven, pero España bien merece que su nueva generación teatral sepa interpretarla y dar de ella, en el extranjero, una visión diferente a la acartonada que nos suele presentar un Calvo Sotelo, o a la intrascendente gracia de un López Rubio o un Mihura.

Fué el novel grupo "Coriban-



tes" el que se ha encargado de poner en escena este interesante drama. Obviamente nos encontramos en presencia de un conjunto de aficionados. Difícil es improvisarse en actores y más aún cuando los personajes que se deben interpretar, tienen características de compleja extracción.

Sin embargo, entre todos los componentes del grupo se destaca a la figura de un actor. Es Esteban Pedraza que, con naturalidad y cabal comprensión de su personaje, demuestra una calidad histriónica muy por encima de sus compañeros de escena. Como director—que también lo es de esta pieza—no es posible juzgarlo. La monotonía en que se cayó en más de una vez, la falta de valorización de determinadas escenas, puede deberse, más que a su responsabilidad, a la ausencia de recursos de sus actores.

Digamos por último que trascendió hasta el público, una plausible honradez artística del conjunto que, carente de experiencia y de medios, revistió el drama de Sastre de un ambiente apropiado sólo limitado por la escasez de posibilidades del conjunto.



"El Prestamista"

no presta su voz

Raúl Montenegro que con tanto éxito está representando "El Prestamista" del que es autor el dramaturgo chileno Fernando Josseau, debe afrontar un serio problema creado por el esfuerzo que significa dar vida diariamente a tres personajes y llevar sobre sí todo el peso de la obra. Es así, como resultado de este trabajo, que sufre de una faringitis de la que solo se podría restablecer completamente si dejara de actuar por un tiempo. Como esto no es posible ya que el público sigue exigiendo la mantención en la cariclera de "El Prestamista", Montenegro se ha propuesto sólo hablar en escena.

Sucede entonces que, cuando un amigo lo encuentra en la calle y pretende iniciar una conversación con el actor, Raúl Montenegro, silenciosamente, extrae de su bolsillo una tarjeta impresa que dice así: "POR PRESCRIPCIÓN MEDICA NO PUEDO HABLAR. SUFRO UNA FARINGITIS CRÓNICA. TU SI PUEDES HACERLO. PERDONAME, GRACIAS."

Y es así como es frecuente ver por las calles de Santiago o en salones de té a Raúl Montenegro que, acompañado de un amigo, escucha pa-



cientemente el monólogo de quien lo acompaña.

Para muchos, la situación en que se encuentra el actor, lo convierte en el amigo ideal que es capaz de escuchar todo sin jamás contradecir.